

MARCELO A. ZÁRATE

por Cristian M. Favier Dubois



Conocí a Marcelo Zárate en un curso sobre Geoarqueología que dictó en La Plata en 1993. El tema desarrollado daba cuenta del espíritu interdisciplinario que Marcelo ha tenido toda su vida y la mirada holística de la ciencia que siempre manifestó. Durante ese curso me deslumbró su manejo de los temas y su didáctica para transmitirlos, así como también sus conocimientos en el campo de la arqueología siendo geólogo. A partir de allí me propuse que él sería uno de mis directores de tesis, yo era estudiante de arqueología y quería formarme en la especialidad del curso. Para mi suerte, accedió a ese pedido y fue mi codirector tanto en la tesis de grado en el Departamento de Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Letras, como en la de postgrado en el Departamento de Ciencias Geológicas de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, ambas en la Universidad de Buenos Aires. Marcelo resultó un gran maestro para mí y para otros arqueólogos interesados en esa interdisciplina o transdisciplina como también puede entenderse. Zárate fue también pionero de la Geoarqueología en Latinoamérica, que había comenzado a desarrollarse en Estados Unidos y Europa en las décadas de 1970 y 1980. El artículo que publicó en 1991 en colaboración con la doctora Nora Fle-

genheimer (arqueóloga) en la revista *Geoarchaeology: An International Journal* puede considerarse uno de los textos fundacionales de esta disciplina en América Latina. Aquel trabajo ilustró magníficamente la perspectiva integrada que propone la Geoarqueología en el análisis de la estratigrafía, cronología y los procesos de formación del registro arqueológico, aplicada en esa contribución a sitios tempranos de la localidad Cerro La China en las Sierras de Tandil. Muchos otros trabajos le siguieron a ése, junto a distintos colegas arqueólogos.

Paralelamente, ha realizado innumerables aportes al conocimiento geológico del Cuaternario argentino y de la llanura pampeana en particular, comenzando con su trabajo doctoral de referencia en el que desarrolló criterios para el estudio y subdivisión de las secuencias loés-

sicas de los acantilados de Mar del Plata - Miramar. Sólo es necesaria una mirada a su vastísimo currículum para notar la excelencia y lo variado de su producción desde esos años. Mis primeras prácticas de estratigrafía de campo las realicé en sus queridas barrancas marplatenses donde me expuso muchos rasgos y procesos geológicos que él había estudiado en profundidad. También me transmitió la gran importancia que poseen los suelos en Geología y en Arqueología. Marcelo siempre destacó la necesidad de explorar diferentes vías analíticas y sumar múltiples evidencias para realizar interpretaciones, así como la utilidad del trabajo con hipótesis múltiples a fin de no cerrarse en ideas favoritas. Bajo esas perspectivas generó novedosas propuestas, entre ellas, la de explicar la presencia de escorias en los acantilados bonaerenses por el efecto de impactos extraterrestres y la de involucrar a los factores bióticos para dar cuenta de muchos rasgos que se observan en las estratigrafías a diferentes escalas.

Su humildad como científico es sobresaliente y con frecuencia recomiendo la lectura de autores clásicos como Frenguelli y otros que tanto conocimiento han sistematizado y aportado a la ciencia argentina. Marcelo es un hombre respetuoso

que sabe escuchar las opiniones de los demás y las analiza detenidamente antes de dar su impresión, siempre fundamentada, equilibrada y prudente.

La labor docente de grado, postgrado y de extensión que ha realizado es muy profusa y de elevado valor pedagógico, como corresponde a un gran maestro. Respaldado con gran cantidad de citas, siempre actualizadas, todos aquellos temas que desarrolla en sus clases o acerca de los cuales se le pregunta. Ha formado numerosos becarios, tesis y profesionales brindándoles parámetros de excelencia, producto de sus pasantías en el exterior, de su vasta experiencia personal y del intercambio permanente con investigadores de relevancia en distintas partes del mundo. Sus cursos sobre Cuaternario, dictados en variadas ciudades del país, constituyen un

referente para la actualización y profundización del tema para geólogos, paleontólogos, arqueólogos, biólogos y otros profesionales. Estos cursos constituyen una experiencia interdisciplinaria muy particular y estimulante, que se prolonga durante las salidas al campo que contemplan.

Luego de vivir en Mar del Plata, donde lo visité por primera vez (recuerdo que se trasladaba para todos lados en una deportiva bicicleta), Marcelo se estableció un tiempo en la ciudad de Mendoza con su esposa Viviana, para finalmente radicarse en Santa Rosa donde crecieron sus dos hijas Maite e Ilara. En todos esos lugares pude compartir su enorme hospitalidad y la de su familia, así como, por supuesto, disfrutar juntos las salidas a los alrededores, en donde se combinaban aquellos lugares de atractivo paisajístico con los de

interés científico. Muy activo física e intelectualmente disfrutó mucho de la natación y de las salidas al campo. Su entusiasmo y vitalidad hacía que a sus jóvenes estudiantes les costara seguirle el tren durante las excursiones. Algo similar experimenté en aquellos días que compartimos en la costa norte de Tierra del Fuego durante los trabajos de tesis doctoral. En su casa, siempre le gustó cuidar su jardín y atender las plantas, así como disfrutar de la inestimable compañía de su perro. En circunstancias difíciles de mi vida no dudó en brindarme su compañía, apoyo y consejo.

Marcelo reúne las virtudes de un auténtico hombre de ciencia a lo que suma una enorme calidad humana, por eso siempre lo consideré un gran maestro y entrañable amigo, muy valorado por todos aquellos que han tenido la suerte de conocerlo.